

**LAS ANTOLOGIAS POETICAS
EN EL PERU DEL SIGLO XIX**

COLLOQUE INTERNATIONAL

LE PHENOMENE ANTHOLOGIQUE DANS LE MONDE IBERIQUE ,

BORDEAUX III, Maison des Pays Ibériques, 15-16 mai 1998

Isabelle TAUZIN CASTELLANOS

Université de BORDEAUX III

.....

Resumen: Nos proponemos evocar las sucesivas antologías que fueron publicadas en el Perú a lo largo del siglo XIX, más precisamente entre 1853 y 1895, fechas que enmarcan aquellas ediciones. Veremos cómo se fue estructurando la reivindicación de lo nacional en la primera antología editada en 1853 y cómo luego se modificaron los criterios de selección en función de una estrategia que hacía que unos valoraran la literatura virreinal

mientras que otros determinaron alentar la poesía contemporánea, o sea la romántica, caso de Ricardo Palma. En total serán nueve las antologías a las que nos referiremos presentando el primer panorama exhaustivo sobre este tema gracias a la investigación de campo que realizamos en Lima.

Editar una antología presupone un proyecto literario totalizador y este proyecto es tanto más importante cuanto que coincide con el nacimiento de una república que busca sus signos de identidad. De esta descomunal tarea no se percataban los escritores peruanos de los primeros decenios de la Independencia más bien afanados en reformar la sociedad heredada de la Colonia por medio de la sátira. Por eso fueron pocas las antologías poéticas publicadas en el Perú a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, momento en que apareció por primera vez esa clase de libro: en total, no llegaron a diez en el período 1845-1895.

1. El modelo de la *América poética* (1846)

La idea de recopilar la poesía nacional fue tal vez inspirada por la lectura de la antología *América poética* publicada en Valparaíso en 1846. Este grueso volumen de más de ochocientas páginas¹ y sin autor declarado², cuyos modelos eran la *Lira argentina* y el *Repertorio americano*, se presentaba como “un acto de patriotismo” destinado a demostrar cómo “en el pensamiento americano hai elevación, nobleza y unidad”. Ofrecía textos de cincuenta y tres autores pero en cuanto a la poesía peruana apenas se exponían las composiciones de tres escritores, consecuencia de la mala circulación de las obras entre países vecinos. Además, en el caso de dos de esos

¹ Primero salió bajo la forma de trece entregas que fueron editadas entre febrero de 1846 y junio de 1847 por la imprenta del *Mercurio*.

² No figura ningún nombre en el volumen pero se sabe que fue obra del poeta argentino Juan Manuel Gutiérrez (1809-1878).

peruanos, José María de Pando (1787-1840) y José Manuel Valdés (1767-1843), se trataba de textos antiguos, muy anteriores a las demás poesías recopiladas. El más favorecido resultaba Felipe Pardo y Aliaga (1806-1869), cuyas numerosas letrillas había entresacado el editor de los diarios santiaguinos o bien conseguido en forma manuscrita sólo porque Felipe Pardo había residido largo tiempo en Chile. El carácter satírico-político de aquellos escritos difería de modo notorio con los temas sentimentales de los demás autores así como de las intenciones apolíticas ostentadas en la nota introductora³.

La imitación de la *América poética* no fue inmediata, pasaron más de diez años antes que el concepto fuera retomado. En cambio surgió otra clase de compilación, estrechamente vinculada a la realidad nacional: la *Lira patriótica del Perú* publicada en Lima en 1853 por dos poetas románticos, el peruano Manuel Nicolás Corpancho (1830-1863) y el español Fernando Velarde (1823-1881).

2. La *Lira patriótica del Perú* (1853)

A la inversa de la *América poética*, la primera antología⁴ editada en el Perú se daba un cometido eminentemente político: de entrada proclamaban los autores la intención de “irrita[r] las pasiones generosas y hasta cierto punto prepara[r] las más bellas heroicidades”. La *Lira patriótica* había de ser un instrumento de lucha en una situación de enfrentamiento bélico con Bolivia. El público al que estaba destinada no era otro sino el pueblo peruano, cuyo patriotismo ansiaba fortalecer. Con tal finalidad fue editada en una fecha simbólica, el aniversario de la batalla de Ayacucho.

La recopilación de materiales había sido repentina, algo así como un grito de

³ “Hemos preferido aquellas composiciones que tienen relación por el asunto o por el colorido, con el jenio [sic], la índole, y la naturaleza de nuestro continente, desechando las inspiraciones de la pasión en las luchas civiles, y ahorrando en lo posible, las exajeraciones [sic] del entusiasmo en los himnos del triunfo nacional”, *América poética*, pág. VI.

⁴ Ni Corpancho ni Gutiérrez recurren a la palabra “antología”.

combate, una respuesta inmediata a la situación conflictiva con el país vecino, por lo que Corpancho, el verdadero editor, se disculpaba de no ceñirse a la cronología ni incluir todas las poesías que le habían sido entregadas. El criterio de selección no había sido el valor estético sino el arraigo nacional y la aceptación popular. Además de exaltar el patriotismo, Corpancho daba la palabra a la nueva generación literaria innovando con poetas de apenas veinte años como era su caso y el de quien firmaba entonces Manuel Ricardo Palma. Concluía la introducción indicando que planeaba proseguir la obra si recibía el aplauso del público, lo que logró hacer en Méjico años más tarde.

En cuanto al contenido de la *Lira patriótica del Perú*, lo encabeza una dedicatoria al presidente Echenique⁵ y empieza la selección con la letra del himno nacional. Luego remitiéndose a los orígenes de la patria, se retrocede de un decenio con un homenaje al poeta arequipeño Mariano Melgar, mártir de la gesta emancipadora (1790-1815). Los criterios de la selección son a veces eclécticos ya que alternan las odas a los próceres con canciones patrióticas como la popular “Chicha” difundida por los años 1820. Termina el libro de Corpancho con una serie de poemas en los que los escritores nacidos después de la Independencia rinden homenaje a los padres de la patria.

En resumidas cuentas, la *Lira patriótica* de Corpancho ilustra el estado de ánimo de los peruanos a mediados del siglo pasado: hijos de la Independencia⁶, anhelan participar en la construcción de un nuevo Perú, por eso dedican parte del tiempo a escribir una literatura de raigambre nacional que intuyen; será la base de la literatura peruana. Más allá de las circunstancias políticas en que se editó, al mezclar cantos populares y poesías, la *Lira patriótica* configura una clase de antología que será imitada

⁵ “Cuando el vergel del mundo americano/ que el gran Pizarro sometió a Castilla,/ uncido estaba el carro del tirano/ de esclavitud sufriendo mancilla/ llamó a la lid el trovador peruano/ rindiendo la cerviz a la cuchilla,/ y con su voz atronadora y santa/ del vil marasmo a la nación levanta.”

⁶ Además de Corpancho y Palma figuran composiciones líricas de M.V. Villarán, J.C. Ulloa, A.V. de la Torre, M. Castillo, T. Fernández ...

por otros recopiladores igualmente empeñados en reunir canciones y poesías bajo el mismo título de ‘lira’.

Sin embargo, cuando después de nueve años, en 1862, se publica una segunda antología peruana, ésta no se llama ‘lira’ sino *Parnaso Peruano*, como reanudando tras los primeros años de odio con el *Parnaso español* de López Sedano, obra de referencia compuesta por un imponente conjunto de nueve gruesos volúmenes publicados en Madrid entre 1768 y 1778.

3. *El Parnaso Peruano* (1862)

De hecho, *El Parnaso Peruano* corresponde a un proyecto literario del todo distinto a la *Lira patriótica*, lo que se explica en parte por la variación del contexto político. Desde mediados de los ‘50 el Perú goza de alguna estabilidad y disfruta de sustanciosos ingresos gracias a la organización cada vez más eficaz de la exportación del guano. En este contexto de bonanza económica los sucesivos gobiernos invierten en la cultura y alientan varias iniciativas como la edición de memorias virreinales, libros de historia y documentos literarios de la Colonia. El autor del *Parnaso Peruano* es José Toribio Polo (1841-1918), un joven profesor que anhela fomentar y difundir el descubrimiento y la valoración del pasado literario nacional, tanto más que, a diferencia de Corpancho, conoce el auge de las antologías poéticas en Buenos Aires y Nueva Granada. El subtítulo que le da al *Parnaso Peruano* es “repertorio de poesías antiguas y modernas” como recordando los repertorios de los años 1820 a la vez antologías y revistas literarias que difundieron en especial las poesías americanistas de Andrés Bello. En cambio no acude al vocablo ‘antología’.

En el prospecto que acompaña la colección de poesías, Polo apunta nítidamente

cuánto le interesa rescatar la literatura colonial⁷. Pero además de estar dispuesto a dedicar un libro a los autores del virreinato y a los contemporáneos, también planea un “cancionero” “en el que se insertarán los yaravíes, huailas, huainos y otros cantares, ya en quechua ya en castellano, pues [comenta Polo] no es justo defraudar al país de los versos que están en un idioma y tienen un tono que le pertenecen exclusivamente⁸”. El prospecto indica también que *El Parnaso Peruano*, cuidará de no chocar las sensibilidades con “producciones inmorales o impías”, destinándose tanto al público femenino como masculino. Las poesías serán editadas por entregas como la *América poética*, indicio de un presupuesto muy ajustado⁹. Desgraciadamente, fracasó el plan ambicioso de Polo y por falta de un apoyo institucional no siguió el ejemplo español de modo que sólo salió un tomo dedicado a cuatro autores de la primera mitad del siglo, con una evidente desproporción en el tratamiento de cada uno.

Además del prospecto, Polo redactó una larga introducción en la que repasó la historia de la literatura peruana desde la Conquista. Con un notable sentido didáctico trataba de distinguir etapas en la producción literaria nacional, separando un primer período “místico-erudito”, condenado por desembocar en el hermetismo, de otra época llamada “artística”, valorada como expresión del “genio libre” e influenciada por los aportes de los románticos europeos. Pero, líneas más adelante, si bien transparentaba la preferencia de Polo por su siglo, no por eso negaba el papel de los escritores de la Colonia enfrentados a toda clase de “dificultades [...] para la difusión de las luces”, e incluso, por haber esbozado una epopeya del imperio incaico, valoraba a Peralta, el poeta cortesano por antonomasia. De modo que Polo establecía una continuidad en la

⁷ “[...] Entra en el plan que me he propuesto *publicar lo antiguo aunque defectuoso, y sólo lo moderno selecto*”, pág. II. Las cursivas son del autor.

⁸ *Ibid.*

⁹ El prospecto anuncia que cada entrega de cuarenta páginas será pagada por adelantado y un conjunto de ocho entregas conformará un volumen.

literatura peruana y a diferencia de Corpancho, enlazaba el Perú republicano con el período virreinal. Después de evocar a otros autores¹⁰, se esmeraba por definir la poesía señalando lo dificultoso de unir “talento” y “estudio”, de reconciliar clasicismo y romanticismo: “La poesía es la verdad embellecida por el genio. Si unís al talento, el estudio y la reflexión [sic] tendréis al poeta, quitadas estas dos últimas condiciones al versista o al improvisador”. Finalmente concluía Polo esta introducción con un balance patético sobre la situación de los poetas contemporáneos, enfrentados algunos a penurias económicas y a la indiferencia de la república sólo preocupada por medrar¹¹.

Después de darse el lujo de recriminar a los gobernantes, Polo pasaba a la colección de poesías, dando la preferencia a autores por los que no se había interesado en la introducción y consagrando en especial más de cien páginas a los escritos de Bernardino Ruiz (1765-1819)¹² sin atenerse al orden cronológico de composición.

Después de B. Ruiz sobre quien tenía pocos datos personales, Polo daba un salto al período de la Independencia con una larga biografía de un sobreviviente de la Independencia, Manuel B. Ferreyros (1793-1872) con una selección de poemas muy variados engastados entre dos odas patrióticas. Con Ferreyros y Ruiz, la antología de Polo presentaba un doble rostro de la poesía peruana pues exaltaba la Independencia al mismo tiempo que alentaba la crítica al recopilar numerosas letrillas y sonetos a lo Quevedo. Reprodujo la misma forma de exposición patrioterica con el tercer autor, ya no limeño sino arequipeño, Miguel del Carpio cuyas dos odas “Al Misti” y “A D. Hipólito Unánue” enmarcaban las demás poesías. Polo se esforzó por dar una imagen de la poesía peruana que no se limitara a la producción capitalina pues el cuarto y último poeta del

¹⁰ Por orden cronológico alude a Caviedes, Olavide, Melgar, Olmedo, Larriva y Valdés.

¹¹ Critica el materialismo dominante: “[...] Al dulce sopor de la poesía ha sucedido una excitación que absorbiendo [sic] la materia no deja obrar el pensamiento”, pág. XIII.

¹² Están seleccionadas distintas clases de poesías, tanto un epitafio como un cántico de acción de gracias, como numerosas letrillas.

Parnaso Peruano fue otro arequipeño, José María Pérez. Por otro lado, la elección de estos cuatro autores no deja de ser reveladora de un proyecto literario: es patente la dimensión patriótica de muchas composiciones, de manera que Polo coincide en este aspecto con la intención de Corpancho. Pero es probable que el editor del *Parnaso Peruano* escogiera a Ferreyros, Carpio y Pérez, vivos en 1862, por ser influyentes políticos¹³ en un momento en que se enfrentaba con la imperativa necesidad de conseguir fondos para poder continuar publicando las entregas del *Parnaso*.

Al fin y al cabo *El Parnaso peruano* tiene los defectos de una obra innovadora: fracasa el ambicioso programa que se fijó el autor ya que la falta de dinero imposibilitó que prosiguiera su labor y le obligó a operar una selección distinta de la anunciada en el prospecto. Por otra parte, como su antecesor Corpancho, coincidiendo más de una vez en los textos recopilados, Polo privilegió la inspiración patriótica para asentar las bases de una poesía nacional incuestionable pese a que apreciaba a autores cortesanos. Al incluir composiciones marcadamente regionales procuró ensanchar el panorama de la poesía peruana. Por último no se satisfizo con la temática patrioterica y seleccionó tanto letrillas satíricas como composiciones románticas desvinculadas de la realidad peruana.

4. Flores del Nuevo Mundo (1862)

En el año en que se publicó en Lima *El Parnaso Peruano*, una segunda antología de Corpancho empezó a salir en Méjico bajo la forma de entregas. Recibió el título de *Flores del Nuevo Mundo*.

Radicado en este país como representante del gobierno peruano, el autor de la *Lira patriótica del Perú* había ideado un proyecto ambicioso: editar con otros poetas una nueva antología poética que abarcara todo el continente y fuera la prueba fehaciente de

¹³ Polo manifiesta sin embargo independencia política y capacidad crítica presentando a Carpio y a Pérez como discutidas figuras del conservadurismo.

la independencia literaria de América en aquellos momentos de rebrote del expansionismo europeo. Se valía de unos versos de Bello a modo de epígrafe americanista:

¡ Divina Poesía! [...]
Tiempo es que dejes ya la culta Europa
Que tu nativa rustiquez desama
Y dirijas el vuelo adonde te abre
El mundo de Colón su grande escena.

Las pretensiones de la antología estaban realizadas por el subtítulo redundante “Tesoro del Parnaso americano”. Una introducción de cuarenta páginas justificaba la compilación. De entrada explicaba Corpancho el título de la obra: las *Flores del Nuevo Mundo* iban a ser “como un ramillete formado para dar idea de la variedad y exhuberancia [sic] de un jardín, [servirían] para dar a conocer los perfumes poéticos del Edén americano¹⁴”. Después de esta metáfora trillada, guiño a la etimología de la palabra ‘antología’ nunca usada, el escritor peruano relacionaba la literatura americana con las peculiaridades climáticas ateniéndose a las teorías estéticas contemporáneas. Sin embargo se independizaba de los cánones literarios al reivindicar la herencia de la poesía incaica; expresaba añoranza por el “alto precio en que [entonces] se tenía al poeta” y confesaba con inaudita sinceridad:

Nunca nos hemos sentido más avergonzados con nosotros mismos que cuando hemos oído hablar a un indio sin comprenderlo, porque hemos conocido que él era el dueño legítimo del país, con cuyas bellezas nos enorgullecíamos y nosotros unos descendientes de usurpadores¹⁵.

Lógico consigo mismo y rompiendo con la perspectiva de Polo, desechaba la poesía del período virreinal como meramente imitativa. Al contrario se explayaba evocando la lírica de la Independencia rindiendo un fervoroso homenaje a Mariano Melgar. Los himnos nacionales estaban valorados como primigenias expresiones de la emergente literatura americana. Incluso asomaba el compromiso político de Corpancho, liberal imbuído de ideal democrático, pues no sólo rescataba la poesía indígena como

¹⁴ *Flores del Nuevo Mundo*, Méjico: *El Monitor*, 1862, pág. 3.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 8.

Polo sino que también tomaba en cuenta las coplas de los mulatos limeños. Además, en reacción contra España, Corpancho hacía hincapié en la selección de poetas cubanos en la antología. Como método de investigación, el recopilador de *Flores del Nuevo Mundo* se cuidó de conseguir una información directa: se carteo con los autores y les pidió sus libros para elegir él mismo las composiciones. Además, consultó la *América poética* de Gutiérrez y *El Parnaso peruano* de Polo.

No obstante *Flores del Nuevo Mundo* ofrece un rostro distinto de la poesía peruana. Despreciando el orden alfabético y la cronología, Corpancho otorga el primer puesto a su compatriota Melgar con ocho composiciones que evidencian la variedad de la poesía del arequipeño; su “Oda en la primera elección constitucional del Ayuntamiento” abre la colección de poesías, señala manifiesta de la dimensión patriótica inherente a la lírica en el concepto de Corpancho. Asimismo elige un fragmento de la “Silva a la agricultura en la zona tórrida” de Bello, “A Bolívar” de Heredia, “Al Libertador en su cumpleaños” del colombiano Fernández Madrid ... La épica americana aparece como la base de la identidad literaria del continente.

La promoción de la poesía peruana no obsesiona a Corpancho: de un total de diecisiete autores sólo cuatro son peruanos: además de Melgar, Bernardino Ruiz, Valdés y Pando ya seleccionados por Polo son los otros tres representantes de la poesía nacional; deja de lado las innovaciones de su propia generación empapada de romanticismo mientras reúne poemas sentimentales como “Byron” de J.M. Heredia. El americanismo es la razón de ser de su antología, como lo patentizan los títulos “Yaraví” de Melgar, “A la piña” del cubano Zequeira, “En el teocalli de Cholula” de Heredia, “La prisión de Atahualpa” de Fernández Madrid, “Canción indiana” de Olmedo...

Al fin y al cabo la meta de Corpancho era arraigar en el espacio y en la naturaleza americana la poesía y además darle a la creación poética unos cimientos neoclásicos

como garantes del valor y de la perduración de esta poesía decimonónica aunque, en 1862 ya hacía tiempo que el neoclasicismo había sido desterrado por los románticos. Finalmente, en las *Flores del Nuevo Mundo*, la poesía parece surgir libre de cualquier atadura colonial y preparada para defender la independencia del continente.

5. La *Lira americana* de Ricardo Palma (1865)

A pesar de haber sido testigo del expansionismo europeo que había de desembocar en la guerra hispano-peruana de 1866, Ricardo Palma esboza un retrato muy distinto de la poesía del continente en la *Lira americana* que entrega a un editor parisino en 1865.

Según indica una nota de la casa editorial a principios del libro, Palma unido a Corpancho había planeado dar a conocer a la “nueva generación de bardos” ausentes de la *América poética* publicada veinte años atrás. Por eso restringe Palma el período abarcado y sólo recoge textos de poetas contemporáneos; ahí están todos los románticos peruanos por orden alfabético con unas brevísimas líneas de presentación. La poesía sentimental ocupa el primer puesto mientras que se descartan la historia patria y la sátira representadas en las antologías anteriores. Palma aprovecha la situación para divulgar un crecido número de sus composiciones -34 en total- y enfatiza su pasado de desterrado político¹⁶. La *Lira americana* proporciona alguna buena sorpresa como la selección de unas simpáticas poesías de Juan de Arona, por antonomasia el autor libre de convencionalismos: a la imagen de su obra marginal, una seguidilla zumbona¹⁷ rompe con el tono quejumbroso dominante; Juan de Arona, más tarde autor del primer

¹⁶ Empieza la selección personal que Palma hace de sus escritos con la elegía “Navegando”: “Parto, oh, patria! desterrado.../ De tu cielo arrebolado/ Mis miradas van en pos [...], *Lira americana*, París: Rosa y Bouret, 1865. Entre otros títulos representativos de la poesía palmista en los años ‘60, recordaremos “Frajilida”[sic], “Misterio”, “Pasionaria”, “Oriental”, “Nocturno”.

¹⁷ “Mi patria y su gobierno/ Juntos caminan;/ El va siempre a caballo/ Y ella a patita [...]”, *ibid*, pág. 224.

diccionario de peruanismos, es el único que supera los lamentos románticos y se expresa a lo Baudelaire, como víctima inerme del hastío:

En nada hay galas ni poesía
Y mundo y hombres, y todo en fin,
Respira honda misantropía
Cuando respiro bajo el esplin¹⁸.

Tras este breve espacio de locura, conformándose al proyecto panamericano inicial, Palma reúne además numerosos textos de trece autores chilenos y seis bolivianos de manera que después de la lira peruana vienen a modo de subpartes las liras chilena y boliviana, también marcadamente románticas.

Pese a lo grueso del volumen, la *Lira americana* de Palma no deja de parecernos una obra improvisada: carece de la imprescindible presentación del compilador que reflexiona sobre la poesía y su compromiso como antólogo. Quizá se explique este silencio por el regreso repentino de Palma al Perú a raíz del conflicto con España. Después de la estancia en París que hizo de él un testigo del colonialismo europeo, Palma puso fin a su romanticismo.

Más allá de la obra palmista, curiosamente lo inacabado resulta un rasgo común a las tres antologías de los años '60 como si cada proyecto hubiera sido demasiado ambicioso y no hubiera tenido salida en el estrecho mercado literario del Perú.

6. El Parnaso peruano de José Domingo Cortés (1871)

En 1871 el boliviano José Domingo Cortés publicó en Valparaíso un nuevo *Parnaso peruano* que pretendía abarcar la poesía peruana desde principios del siglo. El libro, aun más grueso que la *Lira* de Palma incluía un prólogo en que, a diferencia de sus antecesores, relataba Cortés qué pesquisas había realizado:

El que quiera conocer a los escritores del Perú necesita ir de librería en librería buscando sus obras, registrar las colecciones de numerosos periódicos para hallar en sus columnas

¹⁸ “Los días turbios”, *ibid*, pág. 234.

diseminadas una que otra producción literaria¹⁹.

Cortés enfatizaba además el afán totalizador que le inspiraba distinguiendo su obra de las antologías del anterior decenio²⁰ y advirtiéndole que el nuevo *Parnaso peruano* no podía ser una suma sino un compendio²¹. Efectivamente, en este libro no figuran los títulos escogidos por Polo ni por Corpancho acerca del período de la Independencia. Cortés sólo recoge textos de tres autores, los ineludibles yaraví y oda de Melgar, tres sátiras de José Joaquín Larraivá y tres composiciones de Valdés, una oda a San Martín y la traducción de dos Salmos, un conjunto que refleja cabalmente la producción de sendos autores.

Por otro lado, Cortés respetaba el orden alfabético y, como siguiendo los pasos de Palma, anteponía a los poetas contemporáneos abriendo por primera vez las páginas de una antología, y esto fue una gran novedad, a poetisas peruanas. La generación romántica está omnipresente pero no se trata de una simple reedición de la *Lira americana* pues incluso las composiciones de Palma revelan una evolución de este escritor con una preferencia por los poemas narrativos que anuncian la próxima y definitiva conversión de Don Ricardo a la prosa y a la tradición. Ahora bien, lo novedoso de la antología de Cortés es que por vez primera se incorporan algunas escenas dramáticas de Manuel A. Segura, lo que corresponde al proyecto inicial de abarcar todos los géneros literarios²². Tal labor de recopilación no ha sido fácil según confiesa Cortés:

¹⁹ *Parnaso peruano*, Valparaíso: Albión de Cox, pág. I.

²⁰ “[...] las mejores [colecciones] son tan reducidas en el número de los autores que comprenden, que parece que este hermoso país no hubiera producido sino ocho o diez poetas... Los que han querido llevar a cabo una obra de este género [sic] han desmayado bien pronto de su propósito y la han dejado inconclusa,” *ibid*, pág. II.

²¹ “[...] Bástenos decir que lo que presentamos es la centésima o milésima parte de lo que ha pasado por nuestros ojos y que ha sido anotado por nuestra pluma para formar más tarde nuestro juicio con buen acierto”, *ibid*, pág. II.

²² “Al principio tuvimos el propósito de recopilar no sólo los poetas sino también los dramaturgos y los prosadores del Perú [...], *ibid*, pág. III.

Cuando escribíamos los apuntes biográficos experimentábamos un marcado temor de que pudiera acreerse que obedecíamos a móviles mui [sic] ajenos del que no pretende tener otra misión que la de colector, ni otra pasión que la de trabajar por el engrandecimiento de América latina²³.

De hecho su obra fue tachada de subjetiva e interesada, juicio exagerado y parcial si se considera a distancia no el escaso valor de muchos poemas sino el carácter enciclopédico de un volumen que por primera vez difundía textos de cuarenta y cuatro autores peruanos.

Después de esta primera experiencia, Cortés se especializó en escribir antologías y en París pudo publicar varias, entre ellas una *América poética* de más de mil páginas que presentaba composiciones de poetas de todo el continente con unas cien páginas dedicadas a diecisiete peruanos. Entonces excluyó a los arequipeños Melgar y Bonifaz así como a ocho de las nueve poetisas del anterior *Parnaso peruano*. El resultado final tiene por desgracia la apariencia de un trabajo redactado con prisa, sin atenerse siquiera al orden alfabético ni justificar la selección operada. A todas luces la edición de *América poética* sólo corresponde a un interés material, medrar, y no al afán de difundir la poesía americana.

8. La *Lira patriótica* (1873) y la *Lira arequipeña* (1889)

Con el *Parnaso peruano*, Cortés llenó tal vacío que no tuvo seguidores en el resto del siglo. En cambio, en 1873 salió una antología que recordaba la primera de 1853 pues nuevamente se titulaba *Lira patriótica*. Fue escrita por Godofredo Corpancho, pariente probable de Nicolás Augusto. La meta ya no era el goce estético sino ante todo la formación cívica; a modo de catecismo nacional, el autor recopilaba poemas de autores de todo el continente que exaltaban la historia del Perú desde “La prisión de Atahualpa” de Fernández Madrid hasta un canto anónimo al dos de mayo de 1866. Así,

²³ *Ibid*, pág. 339.

nacía otra clase de antología, la didáctica, de escaso interés literario, destinada a “los que hoy son estudiantes y mañana serán ciudadanos”.

Luego pasaron más de quince años antes que volviera a salir una nueva colección de poesías ya que en 1889 fue cuando se publicó la *Lira arequipeña*. Idéntica a sus antecesoras, aunque en el fondo proyecto más modesto, fue planificada para ser editada bajo la forma de dos entregas semanales de ocho páginas vendidas a los suscriptores por diez centavos. Un prólogo de Manuel Valdivia, escritor arequipeño, explicaba de manera poco original, por no decir pacata, los fines de la poesía: se trataba de “alabar a Dios y morigerar las costumbres”. Aclaraba la postración de la poesía en Arequipa por la falta de maestros universitarios tales como los ejercieron en Lima por los años ‘50. Señalaba que se había enfrentado a numerosas dificultades para llevar a cabo tal empresa²⁴ y había conseguido muchos textos inéditos de sus conciudadanos.

De hecho, el interés de esta antología no radica tanto en el prefacio como en la recopilación de la poesía de una región, indicio de una toma de conciencia cuyo carácter tardío no deja de ser extraño si se toma en cuenta la participación de los arequipeños en la historia del Perú independiente.

El enfoque regional adoptado por Valdivia será el que tendrá más continuadores en los albores del siglo XX pues se publicarán antologías de poesías y canciones sobre varios departamentos de la Sierra, el Cusco, Arequipa, Ancash... mientras que desaparecerá la antología poética general o a pretensión nacional, en su forma convencional hasta 1915, año en que Ventura García Calderón reanudará con la tradición publicando un tercer *Parnaso peruano*.

¿Cómo entender tal desapego? Probablemente fue una consecuencia de la difusión de poemarios sueltos a partir de los años ‘90, un progreso y una promoción

²⁴ Pedir subvenciones parece haber sido una constante del siglo XIX.

inconcebible unos años antes, por lo que el mercado literario peruano se fue copando con las obras individuales.

En ese recorrido de medio siglo en que hemos tratado de forma muy desigual las distintas antologías conforme al interés literario de cada una, hemos preferido prestar la mayor atención a los primeros pasos del género.

La primera recopilación peruana fue concebida como arma de combate, o al menos instrumento de propaganda patriótica. La reivindicación de la independencia cultural corría pareja con la política y era fundamental para la generación romántica que no había participado en la lucha por la Independencia y que comprobaba los peligros de un nuevo expansionismo europeo. Por otra parte, aquellos primeros autores peruanos, Polo como Corpancho, demostraron una gran amplitud de miras al valorar la poesía indígena, audacia que hace cien años rayaba con la locura y que aun hoy constituye un desafío para la literatura peruana.

Al restañarse las heridas de las guerras de independencia se fueron separando poesía y compromiso político y se impuso la lírica con la antología de Ricardo Palma. Quizá también la relegación de la temática patriótica se explicara por el contexto de esta publicación hecha en el París intervencionista de Napoleón III.

El *Parnaso* de Cortés ha de ser considerado como la piedra de toque del género antológico. Obra de un forastero -como si escribir una antología exigiera el distanciamiento como garantía de imparcialidad -, este *Parnaso peruano* ofrecía un vasto panorama de la poesía contemporánea soslayando adrede el período virreinal para satisfacer quizá el pundonor nacional al incluir en cambio algunas composiciones heroicas de la Independencia.

Publicado en G. Champeau, N. Ly (comp.): *Le phénomène anthologique dans le monde ibérique contemporain*, Bordeaux, 2000, PUB, 189-201

Finalmente recordaremos la peculiaridad y estabilidad de la terminología usada en el Perú pues mientras en el vecino Ecuador en 1895 se editó un grueso tomo titulado *Antología de prosistas ecuatorianos*, en Lima, a lo largo del siglo, se observó una fidelidad sin mella a las palabras ‘parnaso’ y ‘lira’ como si, en el fondo, se recelara de la dimensión erudita connotada por el término ‘antología’ y prevalecieran vínculos predilectos entre música, canto y poesía.

Bibliografía

1846: *América poética colección escogida de composiciones en verso escritas por americanos en el presente siglo -parte lírica-*, Valparaíso, imp. *El Mercurio*.

1853: Manuel Corpancho, *Lira patriótica del Perú colección escogida* [sic], Lima, imp. F. Velarde por J.M. Ureta, 88 págs.

1862: *El Parnaso Peruano o Repertorio de Poesías nacionales antiguas y modernas precedidas del retrato y biografía de su autor. Colección hecha por José Toribio Polo*, Lima, imp. *La Epoca*, 224 págs.

1862-1863: *Flores del Nuevo Mundo. Tesoro del Parnaso americano, compilación de poesías líricas de autores del presente siglo, precedida de un discurso preliminar sobre la poesía lírica en la América latina y arreglada y escogida por Manuel Nicolás Corpancho*, México: imp. V. García Torres.

1865: *Lira americana, colección de poesías de los mejores poetas del Perú, Chile y Bolivia recopilados por D. Ricardo Palma*, París, Rosa y Bouret.

1871: Cortés, José Domingo, *Parnaso peruano*, Valparaíso, Albión de Cox.

1873: *Lira patriótica o colección escogida de poesías sobre asuntos patrióticos por Godofredo Corpancho*, Lima, se, 78 págs.

1875: Cortés, José Domingo, *América poética. Poesías selectas americanas con noticias biográficas de los autores coleccionadas por J.D. Cortés*, París, lib. Bouret.,

1889: *Lira arequipeña, colección de las más selectas poesías de los vates antiguos y modernos*, prólogo de M. Valdivia, Arequipa, imp. Manuel P. Chaves, 643 págs.

1915: *Parnaso Peruano ordenado por V. García Calderón*, Barcelona, Maucci, 319 págs.